

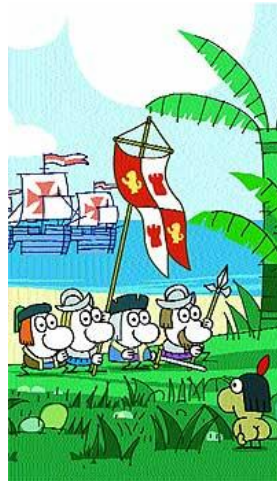


LAS LECCIONES POR APRENDER DE LA PRIMERA NAVIDAD AMERICANA

Dr. Gilbert Brenson-Lazan
Presidente Ejecutivo
Amauta International, LLC

Todos conocemos la historia de la primera Navidad, pero muchos no conocen la historia de la primera Navidad en el Continente Americano. Muchos diríamos que lo que nuestros países, comunidades, organizaciones y familias estamos viviendo hoy en día, es el resultado de no haber aprendido las lecciones de ese episodio.

Según el escritor Dominicano Juan Bosch y algunos historiadores Franciscanos, era la Nochebuena de 1492 y toda la marinería de la *Santa María*, una de las tres carabelas bajo el mando del Almirante Colón, se había dormido después de una descomunal y copiosa celebración en la que no faltaba ni comida ni bebida. El timón estaba al cargo de un inexperto grumete quien no supo maniobrar entre los arrecifes y la nave se encalló cerca de una gran isla bautizada por Colón como "La Española", hoy compartida por la República Dominicana y Haití.



Colón y sus 39 marineros fueron recibidos por el Cacique Guacanagarix, un típico jefe amable y pacífico de la tribu de los Taínos, junto a los demás indígenas del cacicazgo de Marién, de índole generosa y nada bélica. Dieron a los naufragos símbolos tribales y festejaron su presencia con muestras de alegría, obsequiando a los extraños visitantes cuanto llamó su atención, especialmente oro. La presencia de los españoles produjo distintas reacciones por parte de los nativos, predominando en el comienzo una acogida favorable y cálida, el deseo de establecer un diálogo, la entrega de alimentos y obsequios y el alojamiento de los españoles en sus poblados.



Así que Colón, con la ayuda de Guacanagarix y sus hombres, decidieron construir lo que llamaron el Fuerte de la Navidad, con la madera y demás restos de la nao encallada. Colón dejó allí los 39 hombres que no podía llevar consigo en la carabela *La Pinta*, bajo el mando del escribano real Diego de Arana, de mucho prestigio y poder y de poca experiencia y motivación. Colón se despidió de Guacanagarix y prosiguió su viaje el 4 de enero de 1493.

Tan pronto el Almirante puso proa a España, los españoles dejados en el fuerte comenzaron una era de depredaciones para apropiarse del oro y de las mujeres indígenas. Se consideraron dueños y señores de esa nueva tierra y dieron rienda suelta a su enorme codicia, a expensas de los nativos Taínos que los habían recibido, compartiendo sus riquezas y hospitalidad. Los Taínos sufrieron el despojo de sus mujeres y de su oro, el saqueo de sus alimentos, el irrespeto a sus valores, costumbres y creencias y el despotismo de aquellos desafortunados ex-presidarios y tahúres de la costa sur hispánica.



Al regresar Guamiquina - nombre que le habían dado los indígenas a Colón - en 1493, el panorama era muy diferente. Un acongojado Guacanagarix lo recibió en su bohío cerca de las ruinas de lo que era el Fuerte de la Navidad y explicó cómo los constantes abusos de la guarnición finalmente "llenaron la copa" de los demás caciques vecinos y generaron una furiosa reacción encabezada por Caonabo; incendiaron el fuerte y mataron a los treinta españoles que allí había.

En esta Navidad 2005, 513 años más tarde, podemos hacernos las siguientes reflexiones organizacionales y personales:

- ¿Cómo se parecen ciertos sucesos de hoy con las de la Primera Navidad?
- ¿Cuáles de los errores de "gerencia" de Colón, sigo cometiendo yo?
- ¿Qué hubiera hecho yo en el lugar de Colón? ¿De Guacanagarix? ¿De Diego de Arana? ¿De Caonabo?
- ¿Cómo he manejado hasta ahora la reciprocidad en mis relaciones?
- ¿Cuáles reacciones e instintos míos todavía no estoy gerenciando como quiero?
- ¿Qué ejemplo doy de la aplicación de la ley natural y espiritual de dar y recibir?
- ¿Cómo puedo incorporar a mi vida estas lecciones de la primera navidad americana?